

MEMORIAL DE AGRAVIOS.

EXCMA. CAMARA EN LO CIVIL Y COM. COMUN-SALA  
III.

**JUICIO:** MIGUEZ GONZALO GUSTAVO C/ SORIA  
JORGE DANIEL Y OTROS S/ DAÑOS Y PERJUICIOS.  
EXPTE.Nº 1556/14.

**PASCUAL DANIEL TARULLI**, letrado  
apoderado de la parte actora, a VE., con respeto  
digo:

Que vengo por el presente a presentar  
Memorial de Agravios en contra de la Sentencia  
apelada, que fuera dictada por el Sr. Juez de  
grado en fecha 04 de Setiembre de 2019, y corre  
agregada a fojas 933/957 de autos.

Los aspectos que se abordarán en esta  
memoria, refieren puntualmente a cuestionar el  
resultado del rubro "INCAPACIDAD SOBREVINIENTE",  
en razón que esta representación procesal  
considera que contiene errores de cálculo, lo cual  
ha perjudicado los legítimos derechos de mi  
representado al arribarse a una indemnización  
menor de la que verdaderamente le hubiere

correspondido. Asimismo mi parte se agravia de la cifra sufragada en concepto de "DAÑO MORAL", al considerarla insuficiente para cubrir el rubro, conforme a los argumentos que más abajo se precisan. La queja también comprende la cifra establecida en el fallo apelado por el rubro "Lesión Psíquica", conforme al desarrollo de los agravios que más abajo se explicitan.

PRIMER AGRAVIO: INCAPACIDAD  
SOBREVINIENTE.

Considero que entre los equívocos en que incurre el Sr. Juez de grado en la determinación indemnizatoria del rubro "Incapacidad Sobreviniente", adolece de varias omisiones y de algunos yerros en su determinación.

a) En primer término, en la fórmula financiera que aplica, toma como expectativa de vida del actor, la edad de 72 años, cuando esa edad ya ha sido ampliamente superada en nuestro país, donde la expectativa de vida del varón para la época del fallo llegaba a la edad de 75 años, y es justamente el guarismo que se utiliza con fundamento en la realidad, en la denominada "fórmula Méndez", lo cual fue ampliamente avalado por muchísimos fallos de la CSJN.

En los párrafos que siguen me permito citar publicaciones referidas a la esperanza de vida en nuestro país, que confirman lo mencionado. Las fuentes de las publicaciones provienen del INDEC y de otros sitios oficiales y se encuentran en la Web, a disposición para ser consultados por cualquier persona:

*“En los últimos años ha aumentado la esperanza de vida, en líneas generales, a nivel mundial. Cada cinco años, la Organización Panamericana de la Salud (OPS), junto con la Organización Mundial de la Salud (OMS), realiza un relevamiento del estado de América. Esta vez, el informe arrojó un dato relevante respecto de la expectativa de vida en el continente. **Una persona que nace y vive en América puede aspirar a vivir hasta 75 años, lo cual supera casi cinco años el promedio de expectativa de vida mundial.***

*El último informe publicado se titula Salud en las Américas + 2017 y se presentó en la 29ª Conferencia Sanitaria Panamericana de la OPS. Uno de los datos más destacados es el notable aumento de la expectativa de vida de la población del continente. El promedio creció 16 años durante los últimos 45 años.*

*En este contexto, **Argentina se ubica por encima de la expectativa mundial de vida.** Un argentino puede llegar a vivir un promedio de 76,6 años, es decir, de un año más que los 75 del promedio del mundo. Es un dato considerable, ya que desde 1990 hasta la actualidad la cifra aumentó casi cinco años (71,6 era el promedio en aquel momento).*

Como lo señalara el tratadista **Hugo A. Acciarri**, en nuestro país, la expectativa de vida del varón ya ha superado la edad de 75 años y la mujer la edad de 80 años, conforme a los datos de la Tabla de mortalidad del INDEC.

El Juez de grado, al realizar el cálculo poniendo como tope de edad la cifra de 72 años, ha alterado el resultado de la formula, causando una notoria disminución de la cifra indemnizatoria que realmente correspondía fijar por el rubro tratado. Esta apreciación está equivocada por cuanto se trata de un promedio estadístico anacrónico y vigente en la década de los años 1980 del siglo pasado, que fuera proporcionado por la-hoy- liquidada Caja Nacional de Ahorro y Seguro que dejó de existir como tal conforme surge

de la Ley N° 24.153 en los primeros años de la década de 1990.

El cálculo correcto de la formula financiera que debió haberse aplicado para el caso de autos, era como ya lo señalara, la denominada "Fórmula Méndez".

En efecto, la actual expectativa de vida es de 75 años para los hombres y de 80 años para las mujeres, y este es un dato reconocido por la propia CSJN. Adviértase que en la fórmula Méndez, se utiliza tomando como expectativa de vida del hombre la edad de 75 años, criterio que como ya dije, fue receptado por la Corte a partir del año 2008, temperamento que además es seguido mayoritariamente por la jurisprudencia de los Tribunales Nacionales en lo Civil.

Señalo que esta fórmula nacida al amparo del Derecho Laboral, y luego asumida por los Jueces Civiles para el cálculo de las indemnizaciones en los juicios por daños y perjuicios, solamente cubre el perjuicio sufrido por la víctima en la faz de la capacidad laborativa, es decir, en la disminución de la aptitud para el trabajo, quedando fuera de su cálculo, todos los

demás aspectos que hacen a la vida de la persona humana, como los aspectos sociales, culturales y deportivos. En definitiva la llamada vida de relación, aspectos éstos que también se han visto afectados por las lesiones padecidas y sus secuelas incapacitantes, y que claramente la ley de fondo dispone que también deben ser adecuadamente indemnizados, lo que no sucedió en el caso de autos.

El Sentenciante se limitó a la aplicación de una fórmula matemática – *no exenta de errores por cierto*- con un resultado que no se corresponde con los cálculos correctos que debieron haberse realizado, conforme ha quedado patentizado en los párrafos precedentes, y que además seguidamente queda demostrado con la aplicación a este caso concreto de las pautas de la denominada Fórmula Méndez, tomando en cuenta que la edad del Sr. Miguez al momento del hecho era de 29 años de edad, que quedó con una incapacidad parcial y permanente del 35% de la T.O. y que el SMVM para el mes de Setiembre de 2019, era de \$ 15.625.

#### CÁLCULO FÓRMULA MÉNDEZ:

##### Resultados:

Vn: 0.16461386

a: 147090.51724138

n: 46

i: 4 %

**C (capital): \$ 3.071.934,49**

Sintaxis de la fórmula empleada

$C = a * (1 - Vn) * 1 / i$

donde:

$Vn = 1 / (1 + i)^n$

a = salario mensual x (60 / edad del accidentado)

x 13 x porcentaje de incapacidad

n = 75 - edad del accidentado

i = 4% = 0,04.

Como se advierte, aplicando la fórmula Méndez, se arriba a la **cifra indemnizatoria de \$ 3.071.934,49 ctvs.**, muy alejada por cierto de la suma de \$ 856.199,06 a la que erróneamente llega el Sr. Juez de grado en su pronunciamiento.

Pido al Tribunal que se modifique la sentencia apelada conforme a los argumentos que han quedado plasmado en los párrafos precedentes.

b) En segundo lugar, me detengo a señalar una omisión del Fallo, consistente en no haber

calculado la indemnización a que tenía derecho mi mandante por el denominado PERÍODO TERAPÉUTICO que corre desde la fecha del accidente, hasta la fecha del alta médica, por cuanto, la indemnización por incapacidad sobreviniente, es un cálculo para el futuro que no contempla este especial período temporal de incapacidad absoluta de la víctima, quien no tiene ninguna posibilidad de generarse ingresos en dicho período, y sobre el cual también tiene derecho a reclamar indemnización, la cual se calcula en forma lineal.

Si se tiene en cuenta que el actor Sr. Miguez estuvo totalmente incapacitado para generarse ingresos durante trece (13) meses, conforme surge del dictamen del Médico Forense agregado a fojas 24 de autos, quien le estima un período de curación de 400 días con igual tiempo de incapacidad para realizar sus tareas habituales, y multiplicando el SMVM a la época de la Sentencia, que llegaba a la cifra de \$15.625 por la cantidad de trece (13) meses, se llega a la suma de **\$ 203.125**, que corresponde por el reclamo efectuado, al cual se le deben adicionar los intereses por mora a la tasa activa del Banco de la



Nación Argentina, desde la fecha del hecho dañoso al del efectivo pago.

c) En tercer lugar, señalo además, la **omisión de establecer una indemnización por los demás aspectos de la personalidad de mi mandante** que se han visto afectados a consecuencia de las secuelas incapacitantes de sus lesiones y que abarcan la denominada **vida de relación de la víctima**, comprendiendo los aspectos sociales, culturales y deportivos, incluidos dentro de la concepción amplia que permite el art. 1.738 del C.C. y C. de la Nación, y que debe su inclusión dentro del nuevo código a la concepción reparatoria puesta de manifiesto por la CSJN en el fallo "*Arostegui, Pablo Martín c/ Omega Aseguradora de Riesgos del Trabajo S.A. y Pametal Peluso y Compañía S.R.L.*", al propender a una reparación integral del daño que es la única justa y que cumple con el principio constitucional de no dañar enunciado en el art. 19 de la Carta Magna.

Cabe remarcar que a través de diversos fallos de distintos Tribunales se ha ponderado el denominado "daño per se", sosteniendo que la indemnización no solamente debe cubrir el desmedro de la capacidad laborativa del sujeto,

sino que cuando se trata de una incapacidad permanente, tal cual el caso de autos, también debe comprender la capacidad vital o intrínseca de la persona mientras implique un menoscabo que le provoque un detrimento patrimonial (art. 1746 – CCCN).

Solo a modo ejemplificativo señalo que este aspecto que se ha visto afectado en la vida de mi mandante, implica serias restricciones a la llamada vida de relación de la víctima, quien se verá impedido en el futuro de disfrutar de las cosas simples de la vida como practicar deportes, participar en juegos de destreza física con sus hijos o amigos, o simplemente participar de fiestas danzantes con su esposa, etc.

Considero que el Tribunal debe fijar una indemnización por este punto, que sea similar al que se fije por la incapacidad laboral sobreviniente, toda vez que tiene entidad suficiente para ello, al haber sido omitida su consideración por el Sr. Juez de grado.

Solicito al Tribunal que se modifique el Fallo apelado admitiéndose este punto del reclamo

y se fije una cifra indemnizatorio que sea acorde para cubrir los aspectos señalados.

Además, a ello se le deberá fijar los intereses por mora, habida cuenta que los demandados ya debían ese dinero a la fecha de la demanda y al no haber sido satisfecho el crédito de mi mandante en aquél entonces, correspondía aplicar la partida de los intereses moratorios a la tasa del 8% anual, o la que fije el Tribunal, desde la fecha del hecho dañoso, al de la sentencia de Primera Instancia, y a partir de allí, se deben aplicar los intereses con la tasa activa del Banco de la Nación Argentina, al día del efectivo pago (conf. Precedente: “*Vargas Ramón Agustín c/ Robledo Walter Sebastián s/ Daños y Perj.- Expte. 2595/10*” – Corte Suprema de Justicia de Tucumán – 16/10/2018).

Solicito a esa Excma. Cámara, que admita los agravios que sostengo en esta memoria modificándose los aspectos señalados del pronunciamiento que afectan el interés de mi mandante, estableciendo correctamente la cifra indemnizatoria que corresponde por los aspectos tratados, incluyéndose para ello el adecuado cálculo de la fórmula matemática y de los demás

aspectos indemnizatorios que no fueran tenidos en cuenta por el a quo, y fijándose por el denominado “daño per se”, una cifra indemnizatoria que tenga entidad suficiente para cubrir los aspectos señalados que fueran omitidos considerar en el pronunciamiento apelado.

#### SEGUNDO AGRAVIO: DAÑO MORAL.

Me agravio de la cifra de \$ 86.000, establecida en el fallo por el Sr. Juez de grado para sufragar el rubro “daño moral”, cifra esta que si bien fue en su momento solicitada en el exordio, es evidente que era meramente orientativa y que en definitiva el quantum resarcitorio por el rubro habría de depender de las probanzas de autos.

Consta que el reclamo en la demanda se formuló a mediados de Marzo de 2015, más de cinco años atrás, momento en el cual, la moneda nacional (el peso), tenía un determinado poder adquisitivo, cotejado en relación a una moneda referencial como el Dólar Estadounidense. Según datos obrantes en Internet, en el Banco de la Nación Argentina, el dólar cotizaba para el 16/03/2015 a razón de: \$ 8,71 por Dólar para la compra; y \$ 8,81 por Dólar para la venta.

Hoy en día la cifra de \$ 86.000, a la cotización del dólar para la época (16/03/2015), representaría la suma aproximada de **U\$a.9.761, 63 ctvs.**, en aquél momento.

Al menos ese razonamiento debe emplearse para transpolar el valor real o capacidad adquisitiva que tenía nuestra moneda en una época determinada, en razón que es un hecho del dominio público e innegable que nuestro signo monetaria es altamente inestable y que los procesos inflacionarios constantes de nuestra economía horadan su poder adquisitivo y en pocos años se pierde la noción de la capacidad de compra que tenía en un determinado momento histórico, siendo una de las mejores herramientas para precisar su valor, haciendo la comparación con una moneda fuerte y estable a lo largo del tiempo, como lo es el dólar estadounidense.

Continuando dentro de esa línea argumental, se tiene que a valores constantes, la capacidad adquisitiva que tenían los \$ 86.000, reclamados en concepto de daño moral a la fecha de la demanda (16/03/2015), convertidos en dólares americanos (U\$a. 9.761, 63 ctvs.) para aquél momento,

representan para la fecha de la Sentencia (04/09/2019) la suma de **\$ 556.412,91** conforme a la cotización del Banco de la Nación para el 04/09/2019 a razón de \$ 57 por unidad de Dólar para la venta.

Por ello, considero insuficiente la cifra establecida en el pronunciamiento para cubrir la gran amplitud de lesiones extrapatrimoniales sufridas por el Sr. Miguez a consecuencia de las graves secuelas que le dejaron las heridas del accidente de tránsito, no solo en la faz física, sino en el ámbito de las secuelas psíquicas como se señalara en la prueba pericial psicológica.

En cuanto a la lesión física, mi mandante debió sobrellevar prolongadas internaciones, largos meses de tratamientos médicos, dos intervenciones quirúrgicas, y además tolerar durante largos meses la inmovilización de uno de sus miembros inferiores, con las molestias de todo tipo que ello implica.

Es decir que el actor presenta un importante deterioro a nivel físico y psíquico que merece reparación adecuada, y surge evidente que la cifra resarcitoria por daño moral que se establece

en el fallo, ni por asomo llega a cubrir ni siquiera mínimamente este aspecto.

Pareciera que tampoco el Sr. Juez de grado ha entendido el concepto de reparación plena del nuevo derecho de daños, toda vez que surge del contexto de autos que mi mandante ha visto frustrarse su proyecto de vida, puesto que sus lógicas y naturales expectativas de progreso, nunca pudo ser cumplido. Todo ello, implica un detrimento que tuvo como origen las secuelas de sus lesiones físicas y psíquicas, y se encuentra contemplado dentro del abanico de lesiones extrapatrimoniales, por lo cual, cabía incluirla dentro del daño moral. Es que la reparación plena tiene raíz constitucional, y también su incorporación al derecho vigente en nuestro país; el cual proviene de los tratados Internacionales suscritos por la Nación Argentina que integran su sistema constitucional atento a lo dispuesto por el art. 75- inc. 22 de la Constitución Nacional.

Cabe señalar que la reparación plena debe ser una pauta orientadora del juez al momento de resolver cada reclamo indemnizatorio, el cual ha recibido a través de los años una frondosa aceptación doctrinaria y jurisprudencial y se ha

plasmado con su inclusión normativa en el art. 1.740 del Código Civil y Comercial de la Nación.

Es que lo que se trata de reparar, es la dignidad de la persona humana de todo menoscabo al desarrollo pleno de la vida que pueda sufrir en su dimensión psicofísica, tanto en el plano laboral, como en los demás aspectos de su vida de relación, en el ámbito civil, doméstico, social, artístico, cultural, etc.

Solicito al Tribunal que recepte la queja por la baja cifra resarcitoria fijada por el Sentenciante para sufragar este rubro, y establezca una suma significativamente superior que cubra con suficiencia todo el desmedro padecido por mi poderdante, conforme se ha señalado en esta memoria.

### TERCER AGRAVIO: DAÑO PSIQUICO

Asimismo vengo a agraviarme de que al fijar el Sr. Juez de grado la suma de \$ 42.500 en concepto indemnizatorio por este rubro, haya tomado la cifra en forma literal cuando si bien fue la suma peticionada en la demanda, ello ocurrió en la fecha de su interposición el 16/03/2015.



Cuando el Magistrado dicta la sentencia para el 04/09/2019, ya habían transcurrido más de cuatro años, interregno temporal éste que produjo una notoria baja del poder adquisitivo de la moneda nacional. Es decir que lo que se podía adquirir en marzo de 2015 con ese dinero, por ejemplo un automóvil, ya no era posible hacerlo en setiembre de 2019 con esa misma cifra. Es que fueron cuatro años de un desbocado proceso inflacionario que afectó a la economía del país, horadando el valor de nuestra moneda de un modo ostensible e innegable. Solo existe un modo en nuestro país de vislumbrar la verdadera dimensión del desfase producido por los procesos inflacionarios sobre el dinero nacional, su comparación con la cotización de una moneda fuerte. Por tradición, la Argentina desde antaño ha usado al Dólar Estadounidense como parámetro comparativo. Es por ello, que para conocer el poder de compra del peso al 16 de marzo de 2015, se debe transpolar la cifra de pesos a dólar americano en aquél momento según la cotización para la venta de ese día. Realizando los guarismos se tiene que según informes recabados vía Web, el Banco de la Nación Argentina el dólar venta cotizaba el día 16/03/2015, en \$8,78 por cada dólar. Vale decir que con \$ 42.500 se podrían haber adquirido la cifra de U\$a. 4.840,54 ctvs.

Ahora bien, para conocer la cantidad de pesos que esa cifra en dólares representaba para la época de la sentencia, se debe multiplicar por la cotización del dólar vendedor al día 04/09/2019, que en el Banco de la Nación figuraba a \$ 58.48. Realizada la operación numérica, arroja la suma de **\$ 283.075** a la fecha del Fallo. En conclusión de haber el Sr. Juez de grado intentado mantener el valor adquisitivo de la suma reclamada por el rubro, debió haber realizado la operación señalada. No debe perderse de vista que la suma indemnizatoria reclamada en este rubro se trata de una deuda de valor cuya correcta justipreciación debe realizarse al momento de la Sentencia.

Pido al Tribunal que se recepcen los agravios acerca de la cifra indemnizatoria fijada en el fallo apelado, y se establezca la misma en la suma de \$ 283.075 a la fecha del fallo, fijándose los intereses por mora con la tasa activa del Banco de la Nación Argentina, desde el 04/09/2019 a la fecha del efectivo pago.

**Por lo expuesto a VE., pido:**

1. Tenga por presentado en tiempo y forma el memorial de agravios en contra de la sentencia apelada.

2. Oportunamente se haga lugar a la apelación formulada en los puntos que son materia de los agravios.

3. Se impongan las costas de ambas instancias a los demandados.

Provea VE., de conformidad, por ser

**JUSTICIA**